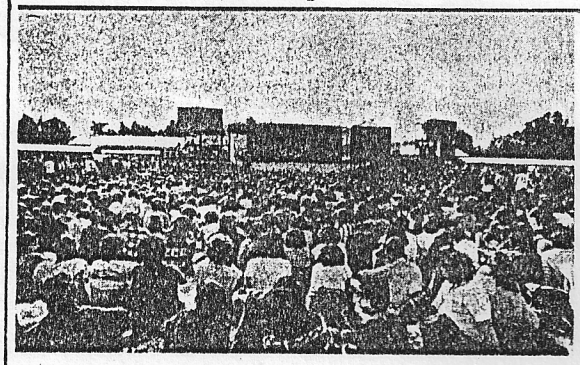
el rock nacional, hoy
Pan Caliente
records
(P) 1981
8 páginas
TE AMO, TE ODIO, DAME MAS
(EL ENCUENTRO DE EZEIZA)
1) El público – 2) Los músicos (Dulces 16, María Rosa Yorio, Nito Mestre, Miguel Cantilo, Luis Alberto Spinetta, Virus, Alejandro Lerner, Jorge Cumbo, Litto Nebbia, y otros) – 3) Los representantes – 4) Los organizadores.



PRIMAROCK
TE AMO, TE ODIO, DAME MAS

Los organizadores de este evento preveían una afluencia de público de alrededor de 50 a 60 mil personas. Por diversos motivos fallaron sus cálculos. Sin embargo fue una experiencia fuerte y difícil de olvidar. Luego de 9 años se volvía a realizar un encuentro de rock nacional, reuniendo a buena parte de los músicos más importantes de este momento.

El público que asistió a la cita venía de distintos barrios de la Capital Federal, pero principalmente del Gran Buenos Aires. El resto, ausente, probablemente con algo más de guita, optó por jugar sus fondos e ir a ver a Rick Wakeman al Luna. 4 palos la popular, 11 la platea contra los 2 de Ezeiza, por esas cosas de que: total a los de aquí podemos verlos cuando se nos de la gana.

En los miles de pibes que asistieron se vieron las enormes ganas de encontrarse y divertirse libremente, pero a la vez mostraron trabas y fragmentaciones (aprender a manejarse entre el amor y la bronca no es cosa de un día). Tal vez por eso incluso algunas reacciones agresivas de unos pocos parecieron más descargas mecánicas de represiones y miedos que de rechazo real. Estas agresiones fueron proyectadas sobre el sector más inerme: los músicos. Afortunadamente, éstos absorbieron las cosas con valentía, ese elemento indispensable para vencer la confusión, y con él salieron al frente.

Pan Caliente cubrió las dos jornadas en un plano no estrictamente musical registrando distintas voces de público, músicos, representantes, buffeteros. Algo así como una película paralela a la que se filmó en la ocasión. Esa otra película paralela de la que todos somos protagonistas y responsables.

20 de setiembre

Aparecerse un domingo a la mañana en Pumper no es cosa de todos los días, máxime cuando ése es el punto de partida hacia un recital. El aspecto que presentaba no hacía presagiar una gran concurrencia; pero, ¿quién sabe?, habíamos perdido el último ómnibus; los empleados barrían el piso y los molops, pumpers, coffees cedían paso a las hamburguesas automatizadas.

Fue cuestión entonces de movilizarse por las propias y recorrer la General Paz, Ricchieri, hasta llegar al balneario. La primera impresión fue bastante desalentadora. Dentro de la vacía y enorme pileta de cemento un grupo no muy numeroso rodeaba el escenario. El espectáculo estaba afuera: carpas, ómnibus, gente tirada por el pasto, algunos cantando, otros despertándose, otros dormidos. Las ventanillas habilitadas para la venta de entradas mostraban rostros preocupados: bastaba aproximarse para ser prestamente interrogados sobre la cantidad de entradas que queríamos comprar.

Nos acercamos a una pequeña barrita acodada en la parte exterior de la alambrada:

—¿Ustedes que piensan de este encuentro?

—Es caro y no tenemos plata. . .

—¿Vinieron a escucharlo desde afuera?

—Sí. Pensamos que con una entrada podríamos entrar los dos días, pero son 4 palos y no podemos. . .

La edad de los chicos rondaría los 18 años. En el 66, cuando comenzó la cosa, tendrían unos dos años.

¿Cómo ven el asunto del rock en estos momentos?

—Hay un resurgimiento del movimiento, sí, es obvio —nos contesta uno.

—Quiere surgir pero está muy marginado —le rectifica otro —Los viejos artistas no permiten que aparezcan nuevos músicos.

Cerca nuestro arriba un ómnibus de línea lleno de gente. Por su auto-estéreo surge un rock pesado. Viene de Quilmes. Nos trepamos a él y abordamos a la barra. Les comentamos sobre las opiniones del grupo anterior y exclaman:

—¿Les preguntaron entonces para qué vinieron acá? El rock está mejorando, está muy unido. De acuerdo, se necesita más fuerza pero esto de Primarock viene muy bien, le da calor a la cosa.

Lentamente la pileta recibía más gente. Son inmensas. Unos pibes comentan:

—Me decepcioné. Pensé que iba a ser todo verde y me encontré con cemento. Salgo del cemento, me meto en cemento. . . En fin, lo importante es el aire libre.

Al fondo los árboles, pero el cemento es realmente mucho. Hay que caminar unos doscientos metros de pileta, de punta a punta, para llegar al escenario. Rodeándole, y a pocos metros, tres torretas: una para la gente de filmación, y dos para sonido. Calculamos: unas 7 mil personas esperando silenciosamente la aparición de Dulces 16. Separando a la pileta hay una alambrada y detrás de ella unas mesas prolijamente dispuestas por la organización donde se serviría un asado para músicos e invitados. Es otro mundo. Hay pasto, hay carpas, hay asado, chorizos y morcillas. Dulces 16 son los primeros en partir hacia el ruedo.

Detrás del alambrado, Rúben Rada se entusiasma:

Rada

—Es importantísimo que pase esto, que se junte tanta gente, que haya esta onda.

—¿Vos pensás que este tipo de eventos sirve?

—¿Cómo no va a servir? Tiene que servir; el problema es sacar buenos resultados. Es riesgosísimo lo que hicieron.

—¿Te parece que están surgiendo cosas nuevas en el rock nacional?

Rada responde rápidamente: "Que no pase en el rock como con Balbín, que se murió de

viejo y no dejó a nadie. El rock en estos momentos es como un equipo de fútbol que gana campeonatos pero no pone nuevos jugadores y luego tiene que esperar 30 años para salir campeones de nuevo. Hay que fortalecerse, y si alguno tiene que caer, que caiga. . .

María Rosa Yorio mientras tanto esperaba su turno para subir:

—Por ahora es un poco temprano para decir cómo veo todo; pero cuando me enteré de este festival me pareció impresionante. Te digo que ví muchos festivales y este me parece uno de los mejor organizados. Que pasen estas cosas me parece más que positivo.

Mientras tanto, en el escenario, los Dulces 16 recibían los primeros naranjazos de la tarde. . .

☆ ☆ ☆

—¿Qué pasó arriba?

—La gente estaba un poco excitada porque hace mucho que no escucha una banda de rock & roll. No fue para tanto. (Rudy Marcolongo, de Dulces 16).

—¿Cómo ves la situación a nivel de los nuevos grupos como el de ustedes, que están haciendo fuerza para surgir?

—Hay grupos que suenan bien. Salimos nosotros, está saliendo Virus que es un buen grupo. Pienso que ahora hay más posibilidades.

Rudy Marcolongo

☆ ☆ ☆

En las dos jornadas los Dulces y Virus representaban a los grupos "nuevos", siendo los encargados de abrir las mismas. A su vez, también existía una buena parte de público "nuevo" que por su edad sólo conocían Barrock por la película "Hasta que se ponga el Sol", *registro del último gran encuentro ya hacía nueve años. No precisamente el más fuerte, teniendo en cuenta que el año anterior habían participado Manal y Almendra antes de separarse, Pedro y Pablo, Miguel Abuelo, músicos como Kubero Díaz, Pinchevsky y otros.*

☆ ☆ ☆

Pettinato, de "Expreso Imaginario"

Es la hora del asadito. En una de las tantas mesas Roberto Pettinato, actual director del *Expreso Imaginario.*

—Para Pan Caliente, ¿qué te parece el festival?

—Ah! , it's great, you know.

—No, en serio.

—No, no me interesa en absoluto. Estábamos hablando con Tribuzzi de un Lp. de Miles Davis que se llama *"The Man with the Horn"*. Este concierto es *"The Man with the Pop-corn"*. Eso es todo. "El hombre con el maní reventadito".

—¿Cuánta gente calculas?

—Unas tres mil.

—Hablaban de 7.000.

—No, me parece una locura. Para mí hay 3.000 personas y que están muy asustadas.

☆ ☆ ☆

—Somos de una revista, Pan Caliente, y queríamos saber qué te pareció esto. . .

—Muy bien, loco, muy bien. En el año, es el primer día que vivo simplemente una libertad. . .

—En el año. . .

—En el año. Es un día en el año que siento la libertad. Aire libre, una pileta. ¡Jamás escuché en el medio de una pileta!

—¿Y la música?

—Muy buena.

—Pero están tocando y no escuchás. . .

—¿Sabés qué pasa? La música está, ahora que yo no esté es otra cosa. Pero yo pienso que acá el rock se desató y no lo para más nadie, ¿te das cuenta? O sino andá al Luna Park hoy a la noche y vas a ver la gente que hay ahí. Por otro lado es una lástima porque está muy comercializado, porque un disco te sale entre 5 y 7 palos y mucha gente no lo puede pagar. . .

—¿Vos comprás discos?

—Cuando puedo. Escucho en general a Yes, música variada. Pero la que a mí me gusta. . .

—Así que al rock no lo para nadie.

—No, el rock es para mucha gente. Para mucha gente pero que sabe de rock. . .

—¿De qué zona sos?

—¿Yo? De Dock Sud.

☆ ☆ ☆

Entonces entramos al Teatro del Globo. No muchos pero los suficientes. Almendra daba un recital. Emilio del Guercio tomaba la flauta, el flaco le daba a la guitarra mientras Edelmiro se retorcía con los agudos de su guitarra. Atrás, Rodolfo García percutía los parches. Sandro ya no cantaba más para nosotros. . .

☆ ☆ ☆

—Daniel Grinbank, productor, tu opinión sobre este recital. . .

—No ví nada, recién llegué. Ni comí el asado, mirá lo que te digo. Pero por las caritas de todo el mundo parece que el asado mata. La organización es impresionante y. . .

—¿En cuanto a la respuesta del público? . . .

—Yo esperaba más gente.

—¿Qué pensás?

—Y. . . Rick Wakeman; son muchos espectáculos. Ayer el Luna estaba totalmente lleno: 11.000 personas.

☆ ☆ ☆

Editar un disco era casi un sueño imposible y los recitales se parecían más que nada a una reunión de amigos. El negocio del espectáculo estaba dedicado a otros rubros que los chicos bautizaron como complaciente. Surgieron los primeros hitos: el álbum de Almendra, Manal, el sello Mandioca y a ningún grupo extranjero se le ocurría aterrizar por la Argentina.

☆ ☆ ☆

Nito Mestre entiende que influye la escasez de dinero.

—Por ejemplo, había un pedazo de gente afuera que no tiene los dos palos. De todas maneras se está viviendo un buen momento.

—¿Como un resurgimiento?

—Sí. Lástima que no haya un resurgimiento económico como para hacer más cosas. Pero, bueno, qué le vamos a hacer. . .

—¿Cómo ves dentro de la música el surgimiento de grupos nuevos?

—Me parece que matan los *Dulces*. Mucho más no escuché; pero no hay demasiada cantidad de grupos nuevos que estén por grabar, quizás porque es bastante complicado entrar a una grabadora porque las empresas discográficas quieren ir a lo seguro. En estos momentos estamos vendiendo un tercio de los discos que se vendían el año pasado.

Nito Mestre

—¿Tanto bajaron las ventas?

—Sí. Lo que no bajó tanto es la cantidad de gente en comparación con los recitales. La gente sigue yendo a Obras, pero comprar un disco es más jodido, están carísimos. . .

☆ ☆ ☆

Hay otro alambrado. Ese separa el puesto de Pumper del espacio reservado para los músicos, prensa e invitados. Un grupito de chicas se abalanza infructuosamente tratando de atravesarlo. Sus ojos esperanzados claman por un autógrafo de Nito Mestre. *"Es divino"*, exclaman.

☆ ☆ ☆

De las salas céntricas pasó a transnoche de los sábados en el "Ritz". Y siguió, siguió hasta que la prohibieron. "Woodstock" no va más.

☆ ☆ ☆

El joven de jeans lleva la cámara fotográfica. La niña, el grabador, y ensayan junto a los camarógrafos la escena del reportaje a Nito Mestre. Mediciones de luz, pruebas de sonido se suceden velozmente, antes que se ponga el sol. Nombre de la película: "Primarock, Con Cierto Amor", duración: 95' con sonido Dolby estereofónico.

—¿Ustedes son actores de esta película?

—Sí.

—¿Cómo es el asunto?

Ella —Somos los protagonistas de la película.

El: —El protagonista es el rock, ¿viste? La película es la filmación de este recital, y lo que le da unidad al film es una pareja que viene a tomar notas de todo el recital.

—¿Ustedes siguen al rock?

El: —Sí, yo sí.

Ella: —Más o menos.

Los actores del film "Prima Rock, Con cierto amor"

—¿Y cómo llegaron a esto?

Ella: —Somos actores.

El: —Ya trabajamos en televisión.

Ella: —Aparte, él hace teatro y yo publicidad.

—¿Tienen una línea argumental o lo van zapando?

Ella: —Es mucha improvisación.

El: —El guión está, la idea está, pero nosotros improvisamos.

—¿Sus nombres?

El: —Ricardo Toledo.

Ella: —Lidia Rosa Beihorn.

☆ ☆ ☆

María Rosa Yorio sube al escenario.

☆ ☆ ☆

"¿La música une?"

Ricardo y Lidia se acercan a una pareja: pelos largos, vestimenta holgada. Entre ambos el bebito, silencioso con sus mechas rubias. Las dos enormes cámaras registran las preguntas. El micrófono que cuelga de una caña toma el sonido pero falla. De nuevo repiten la toma. Ricardo y Lidia preguntan: *¿qué es la felicidad?, ¿qué es ser joven? ¿La música une?*. Termina el set y camarógrafos, iluminadores, sonidistas, actores, parten. Nos acercamos a los espontáneos protagonistas del film...

—¿Qué piensan de las preguntas que les hicieron?

Se ponen tensos.

Ella: —Las preguntas estaban bien.

El: Es una película y las preguntas tienen libretos...

—¿Ustedes están dentro de la película?

Ella: No. Nos dijeron de salir.

—¿Y ustedes qué piensan?

El: —¿Respecto a las preguntas? Mirá, a mí me parece que la música une. Es verdad que une pero quizás faltaría más respeto por parte del público...

—¿Por qué? ¿Qué está pasando?

El: Y, nosotros estábamos sentados ahí y vuelan naranjas, botellas y vinimos a escuchar música. ¿Para qué revista es esto?

Les contestamos y más relajados continuamos.

—¿Y qué te parece que el clima está así?

El: —Mirá, hay confusión en todo el mundo.

Ella: ¿Sabés que es? Que la gente viene y quieren sacar afuera todo lo que acumularon durante un tiempo y tratan que salga afuera. Obviamente tiene que salir como una explosión, sino no puede salir...

—¿Hace mucho tiempo que siguen al rock?

El: —Sí, desde que empezó el movimiento acá, en la época del Di Tella. Antes era más familiar, había un poco más de respeto por la música, por los músicos. Cuando son pocos se conocen más. Ahora es un poco más frío, es la época de la superproducción. Nito Mestre ya es un mercado grande, no es como Manal al principio. Era más familia antes...

☆ ☆ ☆

De acuerdo. Siempre son pequeños grupitos, pero los naranjazos y botellas siguen cayendo en el escenario. María Rosa sigue cantando. Se detiene. Pide calma con firmeza: *"Después nos quejamos cuando nos meten presos y somos los primeros en reprimirnos entre nosotros"*. La mayoría responde con aplausos y retorna la tranquilidad.

Hacia el fondo, en las últimas filas, un grupito, ignorando todo, se mueve frenéticamente al compás de unas congas. Bailan, cantan y bailan... La batucada junta cada vez más gente y atrapamos a uno de los bailarines en un segundo de descanso.

—¡Todo esto me reguuusstaa! Yo, encontrarme con gente del rock & roll, porque no todos los días podés salir a la calle, ver gente, no sólo con pelos, eh? Porque con pelo la gente va por todos lados; pero gente que tenga ganas de divertirse y sentirse bien. No esos pelotudos que tiran botellazos, naranjazos y pudren los recitales. Esto es para nosotros, para los tipos que curtimos Barrock, gente que nos gusta escuchar el rock & roll.

—¿Y lo que está pasando en el escenario?

—No. Toda la música que está pintando allá no me gusta nada. Yo vengo acá sabés a qué?: a encontrarme con la gente que yo quiero. A mí me gusta escuchar blues y buena música, vistes? *y nos muestra con orgullo su brazo tatuado con la palabra* "BLUES". —Pero todas estas porquerías, así como esto que estamos escuchando en este momento, no me gusta, te lo digo de verdad... tendría que ser más grande, hacer que la gente se sienta mejor. La gente se siente bien pero un poquito agarrada, agarrada de los pantalones, agarrada del cinto y no puede estar bien...

—¿No hay posibilidades de estar bien?

—Chau...

Sigue la batucada y vuelta a bailar.

☆ ☆ ☆

—¿Lo que me parece esto? ¿Fuera de joda? —nos mira pícaro Eugenio Tchlakow, manager de Litto Nebbia, poeta, 25 años —Me parece que hay mucho cagazo de la gente de creer que se pueda organizar algo a nivel masivo, donde puedan haber 10, 20, 30 mil tipos jóvenes juntos para hacer algo, para escuchar música. Creo que hay miedo de parte de todo el mundo de hacer esto, mismo de los participantes. Pero esto es un ejemplo de que no hay tanto miedo, de que no tendría que haberlo. Y ojalá se pudiera seguir haciendo esto y que mañana, dentro de un mes o de diez meses, acá estén un millón de tipos. Fundamentalmente por lo que significa la música como el único factor social de acá, a diez años para atrás y diez años para adelante, de aglutinamiento de gente...

☆ ☆ ☆

María Rosa Yorio abandona el escenario. Pudo terminar su "set", pero no está en el mejor de los ánimos...

—No entendí lo que pasaba. Me dí cuenta de que estaban todos muy zarpados. Es la ansiedad. Lo que pasa es que después, esto termina dándole la razón a todos los que tiran mierda contra el rock.

María Rosa Yorio

☆ ☆ ☆

A María Rosa la escolta uno de los controles que Alejandro Pont Lezica y Empresa de Servicios S.A. contrataron para el evento. Se frena ante nuestro grabador y cuando parecía que nos iba a echar:

—La gente necesita expresarse. O sea, es muy rudimentario, los naranjazos son rudimentarios pero es válido como una decisión de la gente. En última instancia ni siquiera es importante lo que está brindando el que está arriba del escenario. O sea, la gente tiene una necesidad de manifestarse amén de lo que está pasando. Yo estoy en la organización y lo estoy viendo así. Por una parte se me está planteando coartar a la gente, pero entiendo que no es así. Porque la gente tiene una necesidad natural de manifestarse. Hay un montón de cosas que lo coarta, inclusive la calle. En la calle tenés que manejarte de una forma limitada, tenés que limitarte. Entonces vos vas a un recital y tenés una necesidad natural, que viene muy de adentro, de manifestar un montón de cosas. Entonces, yo me pelée con Berugo porque él coartó a la gente: le dijo que no tiren naranjas. Para mí lo importante es que haya un depósito de residuos y que la gente tire las naranjas hasta que se cague y después los pongan en los residuos. O sea, lo importante es que yo te tire una naranja a vos, que nos comuniquemos. Porque hay un tiempo en que vos y yo no nos comunicamos y que vos y él no nos tiramos un naranjazo, de que nos están coartando el hecho de comunicarnos y eso es muy angustioso. Nada más.

☆ ☆ ☆

—¿Que conexión real tenés con el rock, Berugo?

—Mi hijo. Mi hijo tiene 16 años y es buen violero. Fundamentalmente la conexión con este festival es por intermedio de Alejandro Pont Lezica ya que somos muy amigos y bueno, él supuso primero que yo podía hacerlo y me lo contaron. Al principio no entendía bien, así como al principio tampoco lo entendían los chicos; pero...

—¿Ese nivel de comprensión, a qué nivel lo decís?

—El chico rockero, es decir, el joven rockero que gusta de esta música, tiene sus ídolos rockeros y su gente de rock a la que sigue. Entonces tal vez no le gusta que le injerten personajes que no tienen nada que ver con la cosa.

—¿Vos pensás que sos "injertado"?

—Bueno, tal vez ahora no; pero cuando subí ahí al principio sí.

☆ ☆ ☆

"¡Todo esto me reguuustaa!"

Después de la actuación de Nito Mestre le toca el turno a Miguel Cantilo y Punch. La imagen del grupo no resultaba demasiado clara para la gente por lo que se esperaba con ansiedad su actuación. Suben al ruedo que en ese momento era el escenario. Recogemos dos imágenes: un muchacho tira un palo hacia adelante. La pareja que está atrás le habla.

Un chico de cuero negro no se quiere sentar. De atrás le tiran vasitos de plástico. No se sienta. Se enoja. Recoge una piedrita del piso. El de al lado suavemente le toma la mano y le habla amigablemente. Pero hay mala onda. Mucha energía en el ambiente pero sumamente controlada. El de la campera negra sigue enojado pero tira la piedrita al piso. Siguen conversando. De atrás: *"sentáte, sentáte"*. El que habla sostiene a una chica de unos dos años. Enojada le dá golpecitos en el rostro al firestone. La gente de atrás aplaude, festeja lo de la pequeñita. El de la campera negra, bien muzzarella, se corre hacia nosotros y se topa con el grabador.

—¿Por qué hay tanta agresividad en este momento?

—Mirá, loco; acá hay gente que está muy mal...

Su acompañante agrega:

—Lo que pasa es que es una cadena. Unos se quieren parar y otros sentar, y entonces entran

La batucada

a tirarle cosas a los que están parados atrás y no tiene nada que ver, porque los que tienen que sentarse son los que están adelante.

Así de simple.

☆ ☆ ☆

Miguel Cantilo sigue sorteando naranjas. La mayoría de la gente permanece sentada. Miguel está por cantar la "Jungla Tropical".

—*Escúchenla y siéntanla* —pide a la audiencia. —*Escúchenla y siéntanla.*

La fuerza del tema levanta a la gente. Poco a poco Punch va ganando la audiencia hasta que Miguel, subido a los baffles, azuza a los pibes que gritan eufóricos, siendo ovacionado en el último tema: "La gente del futuro". Al final le piden bises.

Entre firmas de autógrafos se va del escenario.

—¿Qué tal?

—Vos sabés que me aguanté porque yo podría haber metido "La Jungla" antes y salvar el recital, pero no podía cambiar el orden de las canciones porque había un orden estipulado para la filmación. Por eso me mató porque las canciones lentas se hicieron muy pesadas.

—Aquella atmósfera de cancha de fútbol, como salir ganador... Se sufrían las naranjas...

—Se sufre menos de arriba porque te tiran un naranjazo y te rebota, viste? En cambio vos sufrís por los de abajo porque ven que te lo

pegan. Pero en realidad la agresión a ese nivel no es tan importante.

—Al final salvaste.

—Eran los temas fuertes que estaban ahí, estaban para salvar... Yo le digo siempre a los periodistas que en Inglaterra es conocido que los conciertos punk tienen esa atmósfera y en los pubs chiquitos... va y viene del escenario, van y vienen cosas. Es muy viejo eso; pero acá es mucho mayor la energía que se despliega y entonces es más agresivo...

—¿Cómo la ves esa agresividad?

—Bueno, acá la veo exagerada, pero al mismo tiempo se da vuelta y se transforma en positiva. Depende de...

—De la energía que se maneja...

—Claro, es una fuerza, que es la misma que había en Barrock hace 9 años. Lo mismo, no cambió nada; lo que pasa es que uno de repente trata de aprender a usarla.

—Ahora, la onda del final fue como... recompensante.

—Claro, porque es como que hay dos hinchadas. En el Festival de la Falda pasó lo mismo porque no teníamos estos temas. Entonces nos tomamos el tiempo para escribirlos y usarlos.

—¿Y estos temas como consecuencia de qué vienen?

—Como consecuencia a estar acá y ver lo que pasa acá. O sea, es un reflejo de lo que se vive y en el idioma que le gusta escuchar a la gente acá.

—Había como un desubique cuando volvieron de España...

—Claro, totalmente. Es que sobre todo es un problema de lenguaje. La gente está acostumbrada a un lenguaje y si vos lo cambias, por más que digas lo mismo no te entienden. Es una cosa de hablar directamente y en la frecuencia de la gente de acá y después de un año estás... Es una cuestión de volver al punto de partida...

Cantilo, felicitaciones después de abucheos

☆ ☆ ☆

"Dulce doncella / te seguiré / yo sé que sí / laralarara, laralarala / la. En la ruta de mis días / el viaje fue muy pesado / hasta que vi una doncella / así juntos caminamos / para llegar / lararalala, laralarala, la. Dulce doncella te seguiré..."

Un grupo de chicos y chicas canta sentado en círculos alrededor de una virgen cuyo altar es el cemento. Frente a ella arden innumerables velas. Todo esto en el intermedio de la actuación de Miguel Cantilo y Luis Alberto Spinetta. Las canciones se suceden en medio de un grupo de curiosos que observan en silencio...

—¿Vos estás con este grupo? —le preguntamos a una chica que está repartiendo velas entre el público.

—Sí. Nosotros hacemos noches de encuentro con toda la gente rockera en distintas partes, según los barrios que vamos encontrando, en lo que llamamos galpones. Y nosotros tenemos la virgencita que es la Virgen del Buen Viaje; y como para nosotros es la Virgen de los Rockeros la trajimos acá para que los chicos estén un rato con ella...

—¿Bien la onda con la gente?

—La gente se prende mucho. A veces uno piensa que no, pero la gente se prende mucho a rezar, tiene mucha fe. Lo que pasa es que hay que incentivarlos un poco.

—¿Son un grupo católico?

—Sí. Somos católicos que un día decidimos que había que salir de adentro de la parroquia, no? Y buscar a toda esta gente a la que nadie

"Dulce Doncella..."

habla de Dios y hablarles; decirles que Cristo está con nosotros. Y entonces salimos...

—¿Qué te pareció lo de hoy?

—Y, me pareció lindo. Me parece lindo que nos juntemos, los que tenemos las mismas inquietudes musicales. Me parece que está bien. Que había que repetirlo. Yo extrañaba un poco los Barrocks...

—¿Ibas?

—Sí. Fui a todos, y después cuando se cortó fue una pena...

Algunas velas más se prendían. *"Dulce doncella, te seguiré..."*

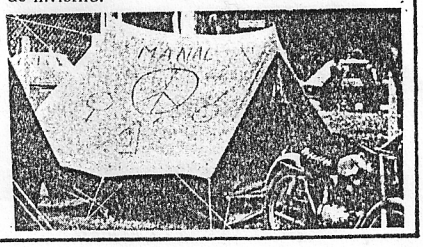
☆ ☆ ☆

La presentación de Luis Alberto Spinetta se demora. Ya es de noche, cuarto menguante y el frío comienza a sentirse. A lo lejos se divisan los árboles, algún tránsito en los caminos adyacentes y unas luces rojas que giran y giran. La gente está tranquilamente sentada. Aparece Spinetta-Jade y comienzan los distintos temas. El público escucha atentamente y los aplausos son sobrios. Luis Alberto se para en el medio del escenario y habla.

Spinetta-Jade.

...No merecen estar en una cultura que se precie de ser evolucionada (aplausos del público y gritos: "¡¡bien, loco!!). Yo estaba al lado del escenario y me dolió como si me lo estuvieran haciendo a mí, loco. Eso no lo hagan más porque es una falta de nivel tan grande que Uds. no se dan cuenta. (Aplausos). Ni el peor de los artistas merece que ustedes arrojen objetos que pueden sacar un ojo, cualquier cosa. María Rosa Yorio está herida, con la cabeza rota por una piedra; Miguel Cantilo, en fin... Es un bochorno que no nos favorece en absoluto. Justamente este tipo de eventos son los que pueden permitir que esto continúe. Pero, si seguimos representando este papel —medio entre la nada y la eternidad—, pienso que se va a borrar todo esto (aplausos).

El frío es cada vez más intenso y el público —aunque algo más reducido— resiste estoicamente. Algunas fogatas se prenden y con la música de Spinetta-Jade se cierra el último día de invierno.



21 de setiembre

La primavera nació primavera.

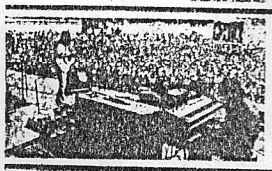
El día anterior había estado nublado pero ya a la noche comenzaron a despuntar las estrellas augurando un día de sol. Día de la Primavera, día del estudiante. Carrozas de flores por Santa Fe, tiempos pasados. Barrock, hace nueve años. Hoy es Primarock, con cierto amor.

Recorremos el mismo camino que el día anterior. Es día laborable; pero miles de estudiantes y jóvenes andan sueltos por las calles. Los jóvenes del año 2000. Ese día que sale en la primera plana de los diarios tan solo por ser Día. Pero además este 21 de setiembre trajo un hecho insólito: el rock nacional aparecía en tapa del diario de mayor circulación, Clarín, refiriéndose al evento del día anterior. ¡Sí, la primera página hablaba de rock!

GALTIERI

No hay decisión sobre el próximo presidente

Clarín



Multitudinario festival de rock en Ezeiza

BELICE NUEVA NACION AMERICANA

Ganaron River, Independiente y Rácing

Clarín, 21/9/81

☆ ☆ ☆

Entonces aparecieron horarios insólitos. Las 10,30 de la mañana y toca "Color Humano" en el teatro Opera. Largas colas en una Corrientes somnolienta, un domingo a las 10,30 de la mañana para escuchar rock and roll. Rostros cansados, todo el circo, la "Pelo" bajo el brazo, rock & roll.

☆ ☆ ☆

Imaginábamos hordas de estudiantes tomando micros hacia Ezeiza. Nuestros cálculos cayeron estrepitosamente. Actividad casi nula, muy poca gente y una inmensa pileta vacía, vacía.

Por el sector de músicos y prensa también poco movimiento. Esperábamos a "Virus" a las 12,30 pero nada hacía prever puntualidad. Recién aparecerían a las 14.

Sentado en el piso contemplamos con Guillermo Ferreyro, de la Revista Planeta Gnomo, la desolación que circunda al escenario. Mientras charlamos dos helicopteros sobrevuelan a baja altura las piletas y tapan la música de Serú Giran que expelen los parlantes.

—Me agarrás así. ¿Todo esto? Mirá, lo veo entre positivo y negativo. Negativo: muchas cosas que hizo la gente que pienso son consecuencia de que estamos todos como a presión. Positivo es en la intención. La intención es polenta. Lo que no entiendo es que si yo sé quienes van a actuar, cómo van a actuar, puedo llegar a rayarme y si no me gusta tengo un espacio bastante grande como para ir a sentarme y escuchar otra música, hablar, cantar, comer o dormir pero no agredir. . . . .

☆ ☆ ☆

Rosanroll se acerca a nosotros y nos propone hacer una foto del PAMI-rock con los músicos que merodean por las mesas preparándose para el asadito que sirve la organización del evento.

—Vos, Ross, que sos uno de los más viejos participantes de todo este tipo de eventos, ¿cómo lo estás viviendo?

—Está muy lindo.

—Te pregunto, por ejemplo, respecto al Barrock.

—Bueno, era otra onda. . .

—¿Otra onda? En qué consisten esos cambios.

—Está un poco más evolucionado, pero también un poco más en decadencia. Antes quizás para tocar estaba mejor, tenías más oportunidad, las puertas estaban abiertas. Ahora están muy cerradas.

—Como que hay un grupo más compacto de músicos. . .

—Que son los que están arriba. . .

Cerca de Rossanroll rondaban los seis músicos de Virus dispuestos a salir al escenario. Junto a *Dulces 16* y *Alejandro Lerner*, uno de los grupos menos conocidos de las dos reuniones. Hay demora pero finalmente agarran los instrumentos y se largan. . .

☆ ☆ ☆

ATC no podía estar ausente. Entre el público se advierte la presencia de un locutor que muy correctamente vestido da indicación al cameraman. De pronto se encuentra con un grabador frente a su boca:

—¿Qué le parece el evento?

—A mí me parece que todo lo que sea música es importante, mucho más en un día como hoy, no? Entiendo que los festivales de rock y de música moderna tienen su público, fundamentalmente la juventud, y ésta es una muestra.

—¿Usted está de acuerdo con este tipo de expresiones?

—Te vuelvo a repetir: todo lo que sea música me parece estupendo.

—¿Su nombre?

—Otranto, de ATC.

Otranto

☆ ☆ ☆

La presencia de Virus es agresiva. Federico Moura, el cantante, tiene cierto aire *bowie*. La música que realizan es ágil, rockera. El grupo se mueve en escena y la imagen de Federico es provocativa.

Las naranjas vuelven a buscar el destino de los músicos. Federico juega con ellas. Trata de responder juguetonamente, enganchando varias de taquito. La gente los rechaza. Por momentos bajan el pulgar, luego lo suben. No seremos más de mil pero la energía es fuerte.

El cantante de Virus parece contagiarse de la energía. *"A ver si levantan esos culos y bailan un poquito"*. Las naranjas no le molestan, más bien parecen divertirle.

Un grupo, sosteniendo la bandera de la paz, inicia la retirada. Cantan, agitan la bandera simulando indiferencia a lo que acontece en el escenario.

Nos acercamos a ellos. Pelo largo, aspecto tranquilo.

—Mirá, lo que dijo este chanta de Virus no tuvo nada que ver porque acá lo que se necesita es paz. No lo que dicen ellos: que está bien tirar cosas. Nosotros queremos demostrar que no queremos eso. Venimos a escuchar buena música y divertirnos, pero no a escuchar a estos tarados. . .

Otro del grupito redondea:

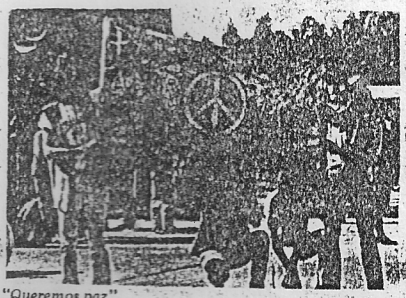
—Aparte el mismo nombre del concierto lo dice, loco: "Recital del Amor" *(sic)*, nada que ver. . .

—¿Y este recital, cómo lo ven?

—O sea, genial, muy buena intención. Nosotros esperábamos tal vez un poco más, pero en el fondo está muy bien porque están algunos de los mejores grupos que tenemos.

—¿Y este anti-Virus, cómo se explica?

—Que lo que queremos nosotros es paz. Ellos lo que quieren es que nosotros nos agarremos y nos matemos entre nosotros. No tiene nada que ver. Nosotros lo que queremos es vivir todos juntos en paz y que nos querramos todos.



"Queremos paz"

☆ ☆ ☆

Los integrantes de Virus sentados en el césped miran distantes un partido de fútbol que están jugando plomos, músicos y otros. Son seis. Los tres hermanos Moura, los dos hermanos Serra y el bajista Mugetti. El que responde es Federico. Están un poco confusos con la actitud de cierta parte del público.

—¿A qué lo atribuís?

—Y, evidentemente a todo lo que ha estado pasando; de repente toda la gente se siente reprimida y entonces sale un día de sol y a veces no saben como manejarse. Viste, esa represión hace que no puedas manejarte libremente. Pero profundamente no recibí agresión porque sabía lo que había pasado ayer y ya estaba como preparado.

—Aparte, la agresión era casi mecánica.

—Claro, es la necesidad de protestar que por un lado es muy saludable. La misma gente que en un tema te bajaba el pulgar (yo los individualizaba porque estaba muy cerca) al tema siguiente lo levantaba. O sea, que no me podían herir porque veía que era como una actitud de protestar. Están ellos como público participando para protestar, esté lo que esté en el escenario.

—¿La propuesta del grupo es divertir?

—Divertir es una: lo nuestro es rock & roll. Dar energías, hacer música. No sé si hay una propuesta concreta, son muchas cosas: hacer una música un poco expansiva, no tan para adentro. No quiere decir que no haya que entrar en la cabeza, pero me refiero a expansiva como abrirse, ir así ganando lugar.

—Unos chicos nos decían recién que no les copaba lo que ustedes hacían porque ellos querían paz y ustedes. . .

—No, ellos quieren guerra y nosotros queremos paz. Simplemente. Tiene muchos pasos esto de la paz. De repente para lograr la paz tenés que sacar algunas cosas y hay que pinchar un poco a la gente. Nosotros queremos paz, tratamos de ayudar a canalizar. Lo que uno está dando es algo para que la gente tenga su movimiento, su música. . . que haya algo para los jóvenes porque todo está hecho aquí

para los demás. Lo que pasa es que es muy conflictivo.

—Poca gente vino hoy...

—Sí, es una sorpresa. De repente alguien, pasados los 22, 23 años, a quienes ya se le fueron esas energías, ante la primera posibilidad que se le marca una tarde se queda en su casa. Están cansados de ir a recitales y que los jodan. Te joden una vez y te lo aguantás, pero cuando te jodieron 20 veces realmente te agota.

—¿Y qué está pasando con el resto de los grupos?

—Mirá, a medida que uno se va metiendo más ve que hay gente que está haciendo las cosas bien. Se nota que hay gente de producción que está entendiendo que el rock acá en la Argentina es un comercio importante, que es lo que todos negaron.

—¿No pensás que esa comercialización mató un poco el espíritu...

—No, de ninguna forma. El rock es una cosa masiva y para que llegue tiene que tener una dimensión importante. Tiene que haber producción. Simplemente con mirar los mercados extranjeros te das cuenta. Es una evolución lógica, no vas a retroceder.

—¿Cómo ven el momento actual del rock?

—Es amplio. León Gieco, por ejemplo tiene un estilo muy especial que no es, digamos, pegar como latigazos o pinchar como alfileres, pero evidentemente tiene un eco muy importante, y si vos lo analizás como estilo, es un estilo. No puede ser que todos hagan lo mismo. De repente está bien que haya muchos grupos y que hagan diferentes cosas. Como me parece fantástico que exista el tango con esa historia ingenua y gastada. Tango-rock, rock-tango, no hay cuestionamiento válido ahí. A mí me interesan particularmente las cosas nuevas, captar la energía, la frecuencia de la gente...

—Es como que hace poco tiempo —*acota uno de sus hermanos*— los grupos eran quienes se habían estancado y el público desbordaba un poco. Y ahora hay un montón de corrientes nuevas, y el público está un poco atrás. Y la gente tiene que evolucionar más y adaptarse a las nuevas propuestas.

—El público nunca es culpable —*afirma Federico*—. No puede ser que la masa sea culpable...

—¿La propuesta musical de ustedes es dentro de la new-wave?

—A veces es peligroso (según quién te pregunta eso) decirle sí. A vos te digo que sí. Aunque es una palabra tan extranjera la new-wave.

—¿Cómo ven a los punks?

—Fantástico, me parece muy bien. Creo que cuando comienzan a grabar... y cuando un grupo punk empieza a tener mejores cosas, deja entonces de ser tan naif o tan de ida para convertirse en un trabajo más pensado y ahí ya deja de ser punk; por ahí comienza el new-wave. ¡Pero es fantástico! El punk es un llamado de atención, no tiene un gran desarrollo pero se va modificando.

Acá no sé, es muy difícil transponer así los valores del punk acá porque son tan pocas las posibilidades de decir lo que uno quiere...

—¿No pensás que se depende mucho de una información del exterior para crear cosas aquí que reflejen lo que está pasando?

—Yo creo que las cosas van a mejorar en ese sentido, pero muy lentamente. Uno, desde acá adentro, está quizás más acelerado, te estás adelantando un poco a lo que va a pasar. Hay que ir ganando terreno, terreno que nos fueron sacando. Hay un tema nuestro que se llama "48" y dice: "*Gente como uno es la que hace falta / para levantar este morto qui parla/ hay que darle oxígeno a su cabeza / para que no tenga tanta impureza. / Será que nos dejarán pronunciarnos / o nos castrarán como todos estos años / no quiero crearme más enemigos / ya es suficiente con mis propios amigos.*" Y luego sigue con ritmo más rockero: "*Probaremos nuevas formas para recuperar todo este tiempo perdido / qué barbaridad / siento que es arriesgado, osado, obcecado insistir / en esta lucha contra la incapacidad*".

O sea, de repente pienso que por ahí no pasa nada...

—En un reportaje ustedes hablaban de la intelectualización del rock.

—No. Hay una cosa: los argentinos son muy escrupulosos con la cultura, muy prejuiciosos. De repente están informadísimos de todo, opinan, todos saben. Y una cosa que pasa bastante con la música es que un grupo empieza un año, entra con la energía del grupo nuevo; al segundo año ya graba más cómodo y al cuarto año?: jazz!, ¡nos tocamos todo! Algunos sienten que hacer una cosa simple es mostrar que uno no está capacitado... y eso es muy ingenuo. Es una pretensión. Hay quienes lo hacen fantástico pero no todos son, por ejemplo, Weather Report. Hay que hacer como en el caso de los cantantes de ópera: en su precalentamiento dan tres o cuatro notas más altas de las que utilizan luego. Cuando van al show dan la nota que tienen que dar, la justa.

☆ ☆ ☆

Un pumper: $ 7.000; una gaseosa: $ 4.000; un café: $ 3.000. Pero Pumper está desierto cuan hipopótamo con el estómago vacío.

☆ ☆ ☆

Nos acercamos al puesto de venta de comestibles. Filas ordenadas de panes duermen en estantes. El mostrador vacío. Detrás de él bastante malhumor...

—Una nota para Pan Caliente, por favor.

—No, por favor apague eso.

—Pero, por qué?

—Porque no. No queremos entrar en polémicas. Si no tenés inconveniente.

—¿Pero polémica de qué tipo?

—Porque el evento salió mal y la verdad que no tenemos ánimos para hablar.

Pero no quiere seguir hablando. Llama entonces al gerente de Pumper:

—¿Cómo ven el hecho del evento? ¿La gente consumió?

Atildado, responde:

—Relativamente. Dentro de lo que es un tipo de evento así, al aire libre, evidentemente la gente se trae sus viandas. Eso estaba previsto pero no hay gente. No sabemos qué pasó. Estimábamos una cierta cantidad de gente y para eso nosotros estamos acá: para atender, pero no tenemos a quién atender...

☆ ☆ ☆

Alejandro Lerner

☆ ☆ ☆

Interrumpimos una conversación entre Daniel Grinbank y Alberto Ohanian, este último director ejecutivo del "Expreso Imaginario" y productor de Spinetta-Jade. Ohanian se encuentra imprevistamente con nuestro micrófono.

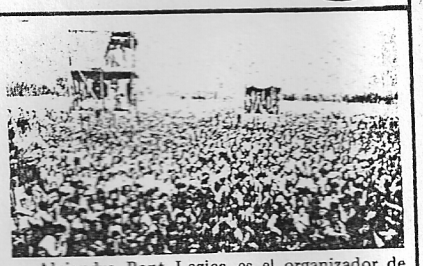
—¿A qué atribuís la falta de gente?

—Pienso que tiene causas un poco profundas. Después de mucho tiempo es la primera vez que se hace algo así. Me parece una buena semilla. Lamentablemente quizás desanime a los organizadores en el plano económico, pero es una cosa de crear antecedentes.

—¿Te parece que influyó la programación?

—Fundamentalmente tendrían que estar Serú y León. Faltan algunos nombres representativos para dar un evento de 80 mil personas como anunciaban. Eso debe haber incidido. Es de todas maneras una propuesta válida.

☆ ☆ ☆



Alejandro Pont Lezica es el organizador de este evento, junto a Empresa de Servicios S.A. Está tranquilo, trata de mantener el optimismo. No es muy creíble pero se la banca.

—Quizás hubieron errores en la planificación, en algunas cosas que no hicieron a la parte musical. Al contrario, pienso que las propuestas musicales han sido de lo mejor.

—¿Esta es tu primera experiencia con el rock a nivel masivo?

—En organizar, sí. Es la primera vez.

—¿Qué es Empresa de Servicios S.A.?

—Son mis socios. Somos cuatro en total, de los cuales yo me encargué estrictamente del montaje musical. Empresa de Servicos se encargó de coordinar la parte de personal, escenarios, organizativa, planificación interna, atención a la gente.

—¿Están muy bajoneados a nivel económico?

—Sí. Pero hemos hecho esto con solvencia. Esto nos puede producir un problema financiero pero pensamos seguir en la cosa. Porque en esto no hay solamente un tema empresario sino un sentimiento. Y no sé si vos notaste el clima entre la gente, entre los músicos, la buena onda que hay. Entonces es que todos estamos poniendo el hombro en este esfuerzo, que no fue solo de Pont Lezica o de Empresa de Servicios; fue un esfuerzo de Virus, de Alejandro Lerner, de María Rosa Yorio, de Nito, de Spinetta, de todos.

☆ ☆ ☆

Ajenos a toda preocupación, dos flacos nos comentan refiriéndose a la poca cantidad de espectadores: "Mirá, dicen que las grandes masas no es bueno. Me gusta así, poca gente, no me molesta".

☆ ☆ ☆

Se nos acerca el "gordo" Martínez (productor) con vales gratuitos para unos sandwiches, gaseosas y café. Aprovechamos para hacerle un reportaje:

—¿Usted piensa que el periodismo está pasando hambre?

—Ustedes sí que no existen (risotadas).

Y aquí estamos, sí, en Pumper Nic.

☆ ☆ ☆

Alejandro Lerner reboza de alegría. Salió al field y volvió triunfante. El espectáculo llevaba retraso pero se iba sumando gente. Ya había casi tanta gente como el día anterior y su actuación fue muy aplaudida.

—Es un sueño —se entusiasma— Lo que hicimos hoy fue todo impulsivo, rompimos todas las estructuras que podíamos haber tratado de maquinar en un ensayo. Y todo se multiplicó porque había mucha polenta y recibimos una onda que no se podía creer. Entonces se multiplicaron las devoluciones...

—Que no fueron naranjas...

—Sí, ayer toqué con María Rosa Yorio y vi escenas jodidas e incomprensibles. Es un código nuevo, de la amargura, de la confusión. Un código hecho con esas bases.

—¿Vos crees que se está abriendo un nuevo espacio?

—Sí. Es una cosa como bíblica lo que está pasando ahora, y parte de esta nueva etapa. Yo no sé si va a venir con la forma de un movimiento organizado. Las generaciones que cambian son las generaciones jóvenes y hace mucho que las distintas generaciones no se desarrollaban para un mismo lado. Había muchas tendencias en la juventud, muchas maneras de pensar y pienso que, sin darnos cuenta, aunque tengamos pilchas distintas, maneras de hablar distintas, empieza a haber una comunión. Pienso que viene a partir del miedo, de lo que se sufrió. Eso generó un estado de ánimo que nos equilibró a todos...

☆ ☆ ☆

Periodista de Clarín, Roque de Pedro, comenta serio:

Federico Moura

—Es una lástima que cierto público de rock esté destruyendo las cosas que quiere y con las cuales podría tener una punta de salidas. Están como justificando a los tipos que los reprimen y eso es muy triste porque con la destrucción no van a conseguir ir adelante de ninguna manera. ¿Es que han dejado de ser inteligentes ya? ¿Ha perdido inteligencia la juventud? Veinte tipos en veinte mil son suficientes para pudrirte todo. Y el emergente de esos veinte tiene tanta fuerza que yo no les puedo perdonar que manejen la energía de esa manera.

☆ ☆ ☆

Jorge Cumbo entra al escenario. La atmósfera tiende a estabilizarse. Hay nuevamente paz.

Cumbo tuvo suerte con el público:

—De movida se hizo como un: "A ver qué me va a decir este tipo", y después, bueno, todo se tornó en una fiesta. Yo creo que había necesidad de una música como la mía. No me refiero a la de Cumbo: digo necesidad de una música como Los Jaivas, Ollantay, Tantukay, Viracocha. Pienso que no fui yo el que generó la buena onda: fue la forma, una forma más identificada con nostros. Y la forma tiene mucho que ver con cada lugar, con cada país. Para transmitir la alegría esta música tiene mucho más que ver con nosotros, por eso la gente se divirtió, bailó y se metió en la cosa.

☆ ☆ ☆

—Hay que festejar la primavera —*opina Silvia, psicóloga que con el anochecer vuelve hacia la Capital*— Y realmente a mí me parece que es un problema de cantidad. El problema es que cada vez es peor porque hay menos, y cuando hay algo, bueno, parece que es menos de lo que hay. Ahora, el entorno es hermoso y la intención es buenísima. Tienen que haber muchas intenciones como éstas hasta que deje de ser una intención. Y toda la gente que está afuera entre adentro. Entonces los de afuera van a estar adentro y los de adentro van a estar con los de afuera.

Su acompañante agrega:

—Los que organizaron esto tienen todavía el mito de Woodstock. Piensan que acá puede acontecer una *coisa* así pero le erraron fiero porque es otra gente.

Y se van hacia la salida, mientras Silvia desliza una pregunta:

—Pero, ¿realmente hubo un festejo de la primavera?

☆ ☆ ☆

Hacemos una pequeña recorrida por las adyacencias. Algunos escuchan la música desde afuera de las piletas.

—No, no pudimos entrar. —*comentan*.

—¿Cómo lo ven desde este lado del alambrado?

—Está muy bien.

—¿Quiere decir que la música está?

—Sí, está. Aunque faltan algunos conjuntos todavía.

—¿Cuál les hubiera gustado ver?

—Aquelarre, Manal, Spinetta.

—¿Es mucha la gente que no entró?

—Sí. Y ahora bajaron a un palo la entrada.

—¿Y no llegan tampoco a eso?

—No, estamos mal, no hay gulta. A lo mejor más tarde nos dejan entrar gratis.

☆ ☆ ☆

Por los parlantes Berugo anuncia la presencia de Baraj-Barrueco, [illegible] Miguel Cantilo y Jorge Durietz. Pier[illegible] más de las doce de la noche y [illegible] ría sonando. El termómetro baja [illegible]

☆ ☆ ☆

Piero espera actuar como músico invitado. No estaba programado pero se entusiasmó con la idea. Se lo nota contento:

—Después de dos lindos partos (Nacional y Rosario) estoy mucho más livianito. Veo esto en marcha, en funcionamiento, y eso me da más fuerza para cuajar esta primavera.

—¿Cómo viste esto?

—Me contaron lo de ayer. Lo puedo entender porque son las primeras manifestaciones de estos reencuentros. Pero creo que la mayoría está en lo que estamos todos: en la del amor.

☆ ☆ ☆

Desafiando el vértigo escalamos a una de las torres que bordean el escenario donde están instaladas las cámaras de 35 mm. Uno de los asistentes de dirección nos comenta la obra que están realizando:

—Mirá, la película es de alguna manera retornar a lo que se había hecho en la década pasada con películas como "Hasta que se ponga el sol". En esta oportunidad la diferencia es fundamentalmente de corte técnico. Contamos con cámaras de 35 mm., el sonido va a ser estereofónico y procesado en los EE.UU.

—¿Esperaban más gente?

—Sí. Obviamente. Yo creo que no estaba claro a qué público iba dirigido esto. Berugo y Pont Lezica tienen público de Barrio Norte y pensaron que ellos iban a venir a hacer el picnic acá. Yo era de los que decían que no, pero. . .

—Claro, se dio justamente lo contario.

—Todo lo contario. Vino la pesada, que era lo que menos se esperaba que viniera.

—¿La película registra todos los sucesos?

—Eso se lo tenés que preguntar al director *(se ríe)*

—Tiene línea argumental?

—Tiene un mini-argumento: dos chicos que vienen de un colegio del interior a hacer una especie de reportaje de todo el recital. Eso incluye reportajes a Spinetta, a Nebbia, al público, a Cumbo. A casi todo el mundo: a los técnicos, a los que trabajamos en la película, a los sonidistas, al de Pumper, todo. . .

☆ ☆ ☆

Esta nota se parece cada vez más a una película pirata. . . (Capitán Drake).

☆ ☆ ☆

Litto Nebbia da su última actuación antes de volver a Méjico. Su panorama es el siguiente:

—El público evolucionó y la música no. Los músicos de rock son los viejos tangueros, son igual de esquemáticos. Si no tocan rock no quieren otra cosa. Eso de parte de los músicos. Es el público es que evolucionó. Fui a tocar a lugares como San Francisco (Córdoba) y vinieron unos pendejitos de 16, 17 años que tanto gustan de Hermeto Pascoal como de Pat Methe-ny. Como Spinetta, como Piazzola. Pero ojo, es la visión de dos meses que anduve girando por ahí.

La otra visión que tengo que tener es según los discos que me dieron. Yo grabé 14 L.ps. afuera y acá prácticamente no grabó nadie. Grabaron 2 ó 3 cosas que me dieron; algunas musicalmente no me gustan. Supongamos que me equivoco, a lo mejor tienen que ver con lo popular y no me doy cuenta.

—¿Qué balance te dejan estos dos meses?

—Vuelvo a Méjico después de tres años y pico de no tocar acá, contento con lo que fueron los recitales. Es indudable que hay una ansiedad de parte de la gente de tener una identificación con una música original de acá, y [illegible] eso está mucho más concientizado que en otra época a pesar que algunos creen que antes fue mejor. ¡Es mentira! No fue mejor un carajo. Ahora hay más conciencia, la ansiedad es mucho más legítima y eso hace que se mezclen las generaciones: los tipos de 15 años con los de 30 y pico. Eso tiene una polenta que aplasta. Y ya yendo al orden técnico musical de la creación, veo que la música de los próximos años sale de acá, sale del sur; llámese los que laburamos acá, llámese Hermeto Pascoal, llámese Los Jaivas. Sin querer no nos dimos cuenta pero estuvimos doce años escuchando discos de todos lados, tratando de tener una tímbrica actual siempre. ¡Pero los norteamericanos tocan la música que tocan ellos! Nosotros tocamos tantos estilos que hoy en día sabemos tocar muchísimas cosas y se da entonces una fusión, un estilo particular que es lo que somos los argentinos. Es decir: una mezcla de todo.

Porque a pesar de lo que dije antes (que no hay nuevas grabaciones, etc.), no soy escéptico. Acá hay una polenta que es infernal. . .

—Pero cuesta canalizarla.

—Negro, hay que inventar, hay que inventar. Pero acá hay una polenta: vos ves a la gente; la gente persiste, es vitalidad. Nosotros laburamos a nivel sanguíneo, entienden? Nosotros vamos a tocar ahora. Qué mierda importa lo que ensayamos o si son complicados los temas. ¡Ojo! , es fato sanguíneo. No puede salir nunca mal, ya pasamos esa barrera. La gente está esperando y nosotros estamos esperando para dar cosas. Entoncess se da, y a la mierda. . .

☆ ☆ ☆

El telón se cierra. Al menos el nuestro. El frío nos cala los huesos y tenemos un cierre por delante. Nos metemos en el coche. A lo lejos suena el dúo Baraj-Barrueco y la música se une al frío de la noche. No damos más. Perdón.

Avanzamos con el Citroen. Algunos chicos hacen dedo por la Ricchieri. Realmente todavía no entendemos muy bien lo que *sentimos* en estas dos jornadas que pasamos.

Altas y fantasmagóricas luces de mercurio iluminan el cruce de las autopistas con la General Paz. Finalmente nos desplomamos sobre las sillas de la pizzería Citadella. Está bastante llena; entre desfiles de muzzarella, faraónicas copas heladas, almidonados parroquianos festejan a su manera el final del día primaveral. A un costado de nuestra mesa está funcionando uno de los dos televisores color del establecimiento sintonizados en el programa "60 minutos". Gómez Fuentes recorre el país y se explaya sobre los festejos de este florido día.

—¿Pasarán lo que estuvieron filmando esta tarde? —nos preguntamos.

De pronto los Virus irrumpen en la pantalla. No podemos resistir la tentación y realizamos nuestro último reportaje de la noche: acercamos el grabador al televisor para registrar la voz de Otranto: "*Y las cámaras de 60 minutos ahora en Ezeiza. Es ésta otra de las maneras de gozar el día de la primavera, el día de hoy, escuchando a varios conjuntos que se encuentran trabajando desde horas tempranas aquí*".

Flash y a otra cosa ◆

Fue una producción: Joúl Rothstocchi
Montaje: Ralph Rothschild
Reportajes: R.R. — Jorge Pistocchi — Jorge Kaczewer
Apoyo Logístico: Viviana Ducasa — Carina Ponieman — Boris Krygel
Director de Fotografía: Daniel Gagao
Fotografía: Ricardo Orquera — Jorge Kaczewer — Ralph
Buenos Aires, primavera de 1981